

Esperança Huguet Enguita, *La ceràmica comuna de la ciutat romana de Valentia. Contextos arqueològics entre els segles II aC i III dC, (=Serie de Trabajos Varios 127), Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia, Diputación de València, 2021, 305 pp. [ISBN: 978-84-7795-912-0]*

Alejandro Quevedo
Instituto de Historia - CSIC ✉
alejandro.quevedo@cchs.csic.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.95005>

Dentro de los estudios ceramológicos de la Hispania romana, las cerámicas comunes son una de las categorías que despertaron una atención más temprana por parte de la investigación de la mano del pionero trabajo de Mercedes Vegas (*Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental* (=Publicaciones Eventuales 22), Barcelona, 1973). Se iniciaba así una senda, transitada por otras destacadas autoras como Carmen Aguarod (*Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza, 1991), que en las primeras décadas del siglo XXI se tradujo en la aparición de diversas tesis doctorales dedicadas a conjuntos regionales de cerámica común romana, como la de Ana Martínez Salcedo para el País Vasco (2004), Victoria Peinado para el Alto Guadalquivir (2010) o Lourdes Girón para la bahía de Cádiz (2015). A este repertorio se suma desde 2021 el precioso volumen firmado por Esperança Huguet Enguita, reelaboración de una tesis doctoral defendida en 2016. Basta hojear la primorosa edición del Museu de Prehistoria de València, en cuya página web es posible consultarla en acceso abierto (<https://mupreva.org/pub/1536/va?q=es>), para entender el valor de la obra y los calificativos que merece.

El trabajo, escrito en valenciano, se estructura en 8 capítulos que en realidad podrían agruparse en dos grandes bloques temáticos, uno inicial más introductorio dedicado a cuestiones teóricas (capítulos I-III) y un segundo más propiamente ceramológico sobre las intervenciones y los contextos analizados (IV-VIII). Los capítulos recogen una breve reflexión sobre las cerámicas comunes (I), la metodología empleada (II), el contexto histórico-arqueológico de la ciudad de *Valentia* y su entorno (III), las diversas excavaciones de las que procede el material estudiado (IV), las cerámicas comunes de Valencia (V), la cronología de los conjuntos (VI), aspectos productivos, funcionales y de distribución (VII) y las conclusiones finales (VIII). A ello se suman dos anexos. El primero está dedicado al inventario del material y el segundo al análisis arqueométrico de la cerámica regional reductora de cocina, una de las producciones más emblemáticas de la zona, firmado por M. Madrid y J. Buxeda. Mención especial merece el aparato gráfico, que constituye uno de los aspectos más valiosos del volumen: 340 figuras a todo color entre planimetrías, mapas, estadísticas, imágenes de excavaciones y sobre todo dibujos de contextos, incluyendo delicadas fotografías de cerámica cortesía de Anna Franco.

La obra de Esperança Huguet esconde varios libros en uno pues, bajo el aparentemente sencillo epígrafe de cerámica común, aborda múltiples producciones: cerámicas de cocina,

cerámicas de mesa y almacenaje, pero también todas aquellas que suelen tener difícil cabida en los repertorios clásicos, desde ámulas y máscaras a pesas de telar o piezas miniaturizadas. El número de fragmentos inventariados, 92.252, de los cuales 65.457 corresponden a cerámica común, da una idea de las pretensiones del estudio. Un análisis ambicioso no tanto a nivel cuantitativo –que también– como cualitativo, pues es a través de su enfoque que la autora exprime al máximo unas cerámicas en ocasiones desdeñadas por la investigación a pesar de ser las más abundantes en el registro arqueológico. El marco cronológico elegido abarca cinco siglos de historia, desde el s. II a.C. al s. III d.C. Arranca con la fundación de la propia *Valentia* por militares licenciados itálicos en el 138 a.C. y termina a finales del siglo III d.C. cuando la ciudad conocerá un innegable momento de crisis del que surgirá un nuevo modelo urbano.

Se estudian contextos procedentes de 12 intervenciones de naturaleza muy variada, desde espacios públicos a privados, pasando por conjuntos funerarios, votivos y vertederos. Entre estas excavaciones, que abarcan desde los años 80 hasta los inicios del s. XXI, destacan algunas emblemáticas como la de la Almoina pero sobre todo otras en cuyo estudio participó la propia autora durante años, como la de la Plaza del Negrito, lo que muestra un conocimiento directo de la realidad material de la ciudad patente a lo largo de todo el libro.

Dos son las producciones principales que se analizan, la cerámica de cocina reductora regional y la cerámica común de cocción oxidante. La primera, ya definida a inicios de los años noventa por Paul Reynolds en el valle del Vinalopó y cuya tipología se completa, es una producción particularmente interesante por ser frecuente en los contextos cerámicos de un amplio territorio que se extiende desde Águilas a Sagunto penetrando en el interior hacia las zonas de Cuenca y Albacete. Se trata de un repertorio culinario que evoluciona desde época ibérica y está formado por ollas principalmente, con sus respectivas tapaderas, pero también por ollitas, cazuelas y hervidores. La segunda, para la que la autora propone una tipología propia utilizando el nombre en latín de cada pieza (*urceus*, *lagoena*, *calix*, *paropsis*, *catinus*...), cuenta con múltiples tipos completos que permiten trazar la evolución de esta vajilla de servicio y almacenaje, cuya difusión fue más local, prestando especial atención a aspectos de tipo productivo (como se recoge, por ejemplo, en la fig. V.55).

Mediante el estudio de estas producciones utilitarias, E. Huguet obtiene datos sobre los usos y costumbres, tanto domésticos como culinarios, de la Valencia romana, además de vislumbrar las relaciones comerciales que conectaban la ciudad con su territorio, ya fuese a escala local / regional, o bien con otros puntos del Mediterráneo. A través de su minucioso trabajo, la autora desmonta algunos de los tópicos historiográficos que circulan en torno a la cerámica común, como el de su escaso valor cronológico. Observados en diacronía, los diversos contextos estudiados muestran con nitidez la evolución de las formas a lo largo de casi cinco siglos y su capacidad de datar con precisión (figs. VIII.3 y VIII.4). Y es que las mencionadas categorías no se presentan de forma aislada, sino acompañadas por el resto de producciones: vajillas finas tipo *sigillata* (hispánicas, itálicas, gálicas y africanas), cerámica de cocina importada (principalmente itálica y africana), otras cerámicas comunes (africanas y orientales), ánforas procedentes de diversos puntos del Imperio y lucernas. El capítulo VI, que recoge a modo de síntesis la periodización de los conjuntos desde época republicana a los albores de la Antigüedad tardía pasando por diversas fases altoimperiales (julio-claudia, trajano-adrianea, severiana), es quizás el más valioso.

Más allá de los parámetros habituales relativos al consumo o al comercio, entre las páginas de la monografía sobrevuelan conceptos poco frecuentes en las publicaciones sobre cerámica como los de cambio social o identidad cultural. Desde el uso de ollas locales que complementan a los recipientes importados por los veteranos itálicos en el momento fundacional, a su pervivencia en época altoimperial frente a las masivas producciones africanas, en las conclusiones, los datos puramente ceramológicos dejan paso a un discurso histórico. Huguet vincula las evidencias materiales a los principales cambios sociales y políticos vividos por los habitantes de *Valentia*, trazando su evolución a lo largo de 450 años. La autora recoge así el testigo de trabajos anteriores, como el de la reunión de Ampurias, convertida en un clásico (X. Aquilué – M. Roca [eds.], *Ceràmica Comuna Romana d'època Alt-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió* [=Monografies Emporitanes 8], Empuries, 1995), o el volumen sobre las producciones cerámicas

hispanorromanas aparecido hace algo más de una década (D. Bernal – A. Ribera [eds] *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Cádiz, 2012), y da un nuevo impulso a esta línea de investigación, haciendo de los contextos valencianos un referente.

Por último, conviene destacar un dato, mencionado fugazmente en el capítulo I, que confiere si cabe más valor a este libro. La tesis que le dio origen se desarrolló sin ayuda de ninguna beca de formación predoctoral. El resultado no sólo no tiene nada que envidiar a los surgidos de otras trayectorias más convencionales, sino que demuestra el rigor y la calidad alcanzados por algunas de nuestras investigadoras dedicadas a la Arqueología profesional.